



LECCIÓN 131

Nadie que se proponga alcanzar la verdad puede fracasar.

Comentario de Sarah:

¿No es tranquilizador saber que podemos retrasar nuestro viaje a la verdad, alejarnos, procrastinar o tener un festival del ego, pero en última instancia, seremos llevados de regreso a casa, porque es seguro que todos regresaremos a casa? ¡Es una certeza, porque ya estamos en casa! Simplemente no somos conscientes de la verdad de esto mientras estamos en nuestra mentalidad actual. A medida que emprendemos este viaje, es tranquilizador saber que no se nos quitará nada. Determinamos el ritmo de nuestro despertar. En el proceso, nos damos cuenta cada vez más de que ya no queremos aferrarnos a muchas cosas que alguna vez pensamos que eran importantes. Simplemente se caen.

El ego trata de buscar y nunca hallar, lo que ha sido nuestra experiencia en el mundo. Jesús nos dice que buscar y nunca hallar es una experiencia de frustración y desesperación. Estoy segura de que todos podemos dar fe de ello. Toda nuestra búsqueda es para minimizar el dolor y maximizar el placer. Hacemos esto tratando de resolver los problemas percibidos en nuestras vidas, pero Jesús nos recuerda que ni el problema ni la solución se pueden encontrar en el mundo. Por lo tanto, no importa lo que hagamos, o lo mucho que intentemos alcanzar la felicidad en el mundo, es una situación imposible. Al final, todos llegamos a un lugar de desilusión y depresión. **"El fracaso te acechará mientras persigas metas inalcanzables."** (L.131.1.1) Todos hemos seguido el mantra del ego de "busca y no halles".

Jesús dice que todos hemos venido a este mundo para buscar la experiencia. Así que eso es lo que hacemos, pero lo que buscamos, puede cambiar ya que **". . . el mundo no puede determinar la meta que debes perseguir, a menos que tú le otorgues ese poder."** (L.131.3.3) Buscamos cosas del mundo hasta que un día nos damos cuenta de que: "Tiene que haber otro camino". Esta fue la comprensión a la que llegaron los escribas del Curso, Helen Schucman y su compañero Bill Thetford, lo que inició todo el proceso de dictado de este Curso. Fue su acuerdo de encontrar la salida de su conflicto juntos, lo que llevó a que el Curso fuera traído al mundo.

Si bien las metas que nos fijamos en el mundo ciertamente se pueden alcanzar, Jesús dice que incluso cuando se logren, todavía no encontraremos lo que estamos buscando. Lo que todos buscamos es paz, amor, seguridad, protección y felicidad. El problema es que pensamos que la paz y la felicidad se pueden encontrar en las cosas que perseguimos en el mundo; pero sólo se pueden encontrar dentro de la mente. Hasta que reconozcamos esto, siempre sentiremos que falta algo que podemos encontrar fuera de nosotros mismos. Hasta que miremos a la verdadera fuente, el lugar en nuestras mentes donde mora la paz, buscarla en el mundo será en vano.

"Las metas que no tienen sentido son inalcanzables." (L.131.2.1) Nada en lo que nos esforcemos aquí funcionará para traernos verdadera felicidad. Entonces, ¿se nos pide que renunciemos a nuestras metas? No, Jesús no está diciendo que nuestras metas están equivocadas. Él solo está diciendo que no nos traerán la felicidad que buscamos, y en última instancia

experimentaremos una sensación de fracaso porque no hemos encontrado nada de valor real a través de nuestros propios esfuerzos. Hemos puesto mucha energía y atención en tratar de lograr nuestros objetivos en el mundo. Puede ser desalentador saber que no nos traerán lo que más queremos. Seguimos intentándolo e intentándolo, pensando que la próxima vez será diferente. Nunca lo es. Pero el ego nunca nos revelará esto. El mundo nos ha programado para pensar que hay algo de valor que perseguir aquí, pero nada aquí funcionará. Nada nos satisfará para traer la profunda paz y felicidad que todos anhelamos.

Nuestras vidas están programadas por nuestro aprendizaje y el condicionamiento pasado con respecto a lo que consideramos como éxito en el mundo. De hecho, podemos experimentar el éxito en el logro de los objetivos que nos hemos fijado. Lo que no experimentaremos, sin embargo, es la profunda paz, alegría y seguridad que realmente buscamos. Nuestros objetivos fracasarán en lograr lo que realmente queremos. Con cada fracaso, pensamos que la próxima vez será diferente. La próxima relación será mejor. El próximo trabajo satisfará mis necesidades. La próxima casa que compre me hará feliz, y la expectativa de una gran victoria financiera es todo lo que necesito para estar seguro. En el fondo está el ego, animándonos a permanecer invertidos en estas actividades y, por lo tanto, comprometidos con él. El ego lo ha configurado para que sigamos buscando y nunca lo encontremos. Por supuesto, esto está oculto a nuestra conciencia.

Si tuviéramos que sintonizar con el ego, escucharíamos su mensaje constante diciéndonos que no merecemos ser felices y no somos dignos de amor. Jesús dice que este es el canto fúnebre que nos cantamos a nosotros mismos y escuchamos todo el día. **"La curación ocurre cuando un paciente comienza a escuchar el canto fúnebre que canta y cuestiona su validez"**. (Folleto de psicoterapia.2.VI.1.5) Está funcionando en la mente inconsciente 24/7.

"Ir en pos de lo imaginario conduce a la muerte porque es la búsqueda de lo que no es nada, y mientras vas en pos de la vida estás clamando por la muerte. Quieres estar a salvo y tener seguridad, mientras que en tu corazón clamamos por el peligro y por protección para el mísero sueño que urdiste. (L.131.2.6-7) El ego dice que el castigo y la muerte son lo que merecemos porque hemos pecado contra Dios. Podemos ponernos en contacto con esto solo cuando miramos honestamente lo que creemos sobre nosotros mismos. Cuando lo hacemos, nos ponemos en contacto con sentimientos de indignidad, abandono y profunda soledad. Estos son los sentimientos que trabajamos duro para evitar y compensar, y, por lo tanto, nos involucramos con distracciones para mantener alejada la tristeza. El mundo nos ofrece muchas distracciones, lo cuál es su función. Nos impide conectarnos con este tipo de sentimientos que negamos, reprimimos y defendemos.

En un nivel consciente, todos queremos felicidad, paz, seguridad y protección, pero en la mente inconsciente en realidad estamos pidiendo ser heridos, castigados, victimizados y traicionados. El ego nos ha convencido de que no merecemos la felicidad, sino que merecemos castigo por habernos separado de Dios. No queremos sostener este pensamiento, así que en lugar de vernos a nosotros mismos como merecedores de castigo, vemos a los demás como castigándonos a nosotros. Ellos son los que dispensan el castigo de Dios por Él. No nos gusta la culpa inconsciente en nuestras mentes. Es angustiante aferrarse a tanta culpa, por lo que la proyectamos en los demás y los vemos como los culpables en lugar de nosotros mismos. Es la solución que el ego ha dado para deshacerse de nuestra montaña de culpa. El único problema es que no funciona. Simplemente reunimos más culpa y ahora esperamos el castigo de un mundo agresivo.

Nuestro deseo es ser traicionados por otros, para que podamos establecer nuestra victimización y nuestra esperanza, es que los victimarios sean castigados por Dios. De esta manera creemos que podemos mantener nuestra inocencia y evitar la responsabilidad de nuestra condición. Por lo tanto, tenemos una gran inversión en ver a los demás culpables. Mantiene la creencia de que ellos

serán los que finalmente serán castigados como los malhechores en lugar de nosotros. Preferimos asumir el papel de las víctimas inocentes de las malas acciones de otros. Esperamos que esto nos permita escapar del castigo final de Dios. Por supuesto, esto en su mayoría no es evidente para nosotros. Si realmente viéramos cómo se urdió todo esto, no tendríamos dificultad en renunciar a él. Está enterrado en la mente, y sin que Jesús nos lo expusiera, nunca lo veríamos y seguiríamos esforzándonos cada vez más para encontrar paz y felicidad en el mundo. Cuando estamos dispuestos a ver que tal vez lo tenemos todo mal y tal vez hay otra opción, podemos rechazar el programa del ego. Ahora podemos volvernos al Espíritu Santo dentro de la mente recta donde mora la verdad. Requiere que nos alejemos de la voz del ego y sintonicemos el canal del Espíritu Santo. Mientras hacemos esta transición, habrá mucha estática, como una radio cuando el sintonizador esté entre dos estaciones. Cuando nuestro objetivo es buscar nada más que la verdad, encontraremos lo que estamos buscando porque ya está en nosotros. Jesús nos recuerda: "**... el mundo no puede determinar la meta que debes perseguir, a menos que tú le otorgues ese poder**". (L.131.3.3)

"Sin embargo, la búsqueda es inevitable aquí. Para esto viniste, y es indudable que harás lo que viniste a hacer." (L.131.3.1-2) Es bueno que hayamos venido aquí a buscar, porque en última instancia nos llevará a buscar lo que es verdadero. Somos libres de tomar la decisión en cualquier momento que estemos listos " . . . **de elegir una meta que se encuentra más allá del mundo. . .**", (L.131.3.4) que nos llama desde "**.... . un eco de un patrimonio olvidado, pero que encierra todo lo que realmente anhelas.**" (W.131.3.4) Este es el eco de la Canción Olvidada, que Jesús dice que es "**... un leve atisbo de un estado inmemorial que no has olvidado del todo.**" (T.21. I.6.1) (ACIM OE T.21.II.8) Tenemos un profundo anhelo de volver a escuchar las hermosas notas de esta canción que nos canta acerca de lo que hemos olvidado.

En última instancia, todos nos damos cuenta de que las cosas de este mundo solo traen dolor debido a su naturaleza transitoria y a su falta de permanencia. La alternativa a "**sus dolorosos placeres y trágicas alegrías**" (L.131.7.1) es el Cielo. Creemos que se necesita tiempo para encontrar la quietud eterna en nuestro interior. Podemos desanimarnos en el camino, creyendo que nunca tendremos éxito. Podemos sentir que estamos progresando y luego experimentar un gran revés cuando el ego se vuelve vicioso. Nos preguntamos si alguna vez llegaremos a la certeza, donde la paz y la dicha reinan al menos la mayor parte del tiempo. Hoy, estamos seguros de esto cuando en la Lección nos dice: "**El Hijo de Dios no puede buscar en vano, a pesar de que trate de demorarse, de engañarse a sí mismo y de pensar que lo que busca es el infierno. Cuando se equivoca, encuentra corrección.**" (L.131.4.4-6) No tenemos que esperar algún tiempo en el futuro para tomar la decisión de la paz. Con cada decisión que tomamos estamos eligiendo el Cielo o el infierno. Estamos progresando, aunque no siempre sea evidente para nosotros. A veces se siente como dos pasos hacia adelante y un paso hacia atrás, pero como dice Jesús: "**Ahora debes aprender que solo la paciencia infinita produce resultados inmediatos.**" (T.5.VI.12.1) (ACIM OE T.5.VIII.81)

Cuanto más nos acercamos al mundo real, más se resiste el ego, se vuelve vicioso y hace un último esfuerzo para disuadirnos de este viaje. Cuando logramos nuestras metas mundanas, puede ser convincente ponernos del lado del ego, pero nuestro placer de lograr nuestras metas no dura, y al final, experimentamos más dolor. Hemos estado en este tiovivo mundano durante milenios, según Jesús, y ahora esta enseñanza nos ha encontrado porque estamos listos para ello. Nos hemos retrasado y nos hemos engañado a nosotros mismos, pero cuando nos damos cuenta de que no hemos encontrado lo que realmente buscamos, somos "**...conducidos de vuelta a la tarea que nos fue asignada.**" (L.131.4.6) Es muy reconfortante saber que tenemos un Guía y seremos llamados de vuelta. Cuando hemos tenido suficiente de nuestras relaciones especiales, nuestros placeres dolorosos y decepciones, estamos felices de volver a la normalidad.

Si bien a veces podemos sumergirnos en la frustración, la desesperación, la ira y el desaliento, la mayoría de nosotros hemos tenido suficiente refuerzo en nuestro viaje, hasta este punto, para ver que no hay otro camino en el que preferiríamos estar. La certeza del resultado nos ayuda a tener paciencia y satisfacción en el camino. Tenemos una salida, y sabemos cómo encontrarla. Nos estamos alejando cada vez más de las estridentes demandas del ego. Se nos pide que **"Recuerdes tan a menudo como puedas que hoy debe ser un día de especial gozo, y abstente de abrigar pensamientos desalentadores y quejas banales. La hora de la salvación ha llegado."** (L.131.15.1-2) Hay una puerta en nuestras mentes por la que podemos entrar e ir más allá de las incesantes demandas del ego. Al atravesar esa puerta está el radiante altar interior donde podemos poner nuestros miedos, dudas y pensamientos oscuros para ser disueltos en la luz. Es un lugar santo donde: **"Allí ángeles alumbran el camino, disipando toda oscuridad, y tú te yergues en una luz tan brillante y tan diáfana que puedes entender todo lo que allí ves."** (L.131.13.2) Sin embargo, depende de nosotros traer conciencia a estos pensamientos oscuros y estar dispuestos a entregarlos a la luz santa. Lo que no reconocemos no puede ser sanado.

"Nadie que se proponga alcanzar la verdad puede fracasar" (L.131) El fin es seguro, y juntos, podemos encontrar nuestro camino a casa. No hay necesidad de esperar. El cielo está aquí hoy. Esta lección habla del tiempo como la gran ilusión. **"¿Cómo iba a ser que la Voluntad de Dios estuviese en el pasado, o aún por cumplirse? Lo que Él dispone está aquí ahora mismo, sin pasado y completamente sin futuro, y tan alejado del tiempo como lo está una pequeña vela de una estrella distante, o lo que elegiste de lo que realmente deseas."** (L.131.6. 5-7) La separación de Dios nunca sucedió. No somos conscientes de esto en nuestro sueño, pero encontraremos el Cielo porque el Cielo nunca nos ha abandonado.

"¿Por qué esperar al Cielo?" (L.188.1.1) Fabricamos el tiempo, y lo hicimos para mantenernos alejados de la eternidad. En otras palabras, el tiempo es el infierno que hicimos y el sufrimiento que experimentamos aquí. El tiempo se basa en la creencia de que el Cielo estaba en el pasado y que lo desechamos. Ahora el ego nos dice que, si somos buenos y expiamos nuestros pecados, podremos llegar al Cielo en algún momento futuro. Por supuesto, depende de que estemos dispuestos a sacrificarnos para que podamos pagarle a Dios por lo que le hemos quitado. Esto *no* es lo que Dios quiere. Es imposible que la Voluntad de Dios esté en el pasado. Es *ahora*. Jesús enseña que la separación nunca sucedió. **"Hoy no puedes fracasar. Contigo va el Espíritu que el Cielo te envió para que algún día pudieras aproximarte a esa puerta y deslizarte fácilmente con Su ayuda más allá de ella hasta llegar a la luz. Hoy ha llegado ese día. Hoy Dios cumple la promesa que antaño le hiciera a Su santo Hijo, y Su Hijo recuerda la que le hizo a Él. Este es un día de júbilo, pues hemos llegado al lugar y momento señalados en los que encontrarás el objetivo de toda tu búsqueda aquí y de toda la búsqueda del mundo, las cuales finalizan al unísono. Al cruzar tú el umbral de esa puerta."** (L.131.14.1-5)

A medida que aceptamos su mensaje, nuestra conciencia del tiempo como ilusión se hace más evidente y comenzamos a experimentar el hecho de que el amor perfecto está disponible *ahora*. Mientras que nuestro autoconcepto e identidad corporal parecen estar aquí, la verdadera mente siempre está disponible para nosotros en el instante santo. Está lleno de luz, inocencia, paz y gozo eterno. **"La expiación se puede equiparar a la escapatoria total del pasado y a la falta total de interés por el futuro."** (Manual para el Maestro.24.6.3) Creemos que nos tomará tiempo regresar al Cielo, pero solo es cuestión de nuestra elección. La voluntad de Dios es todopoderosa. **"Lo que Él dispone está aquí ahora mismo, sin pasado y completamente sin futuro."** (L.131.6.6) No tenemos que esperar.

El grado de nuestra voluntad de hacer las prácticas como las Lecciones describen es el grado de nuestra voluntad de conocer la verdad acerca de nosotros mismos. La falta de práctica no significa que seamos malos, o que no logremos nuestro objetivo, sino solo que estamos eligiendo retrasarnos. Como Jesús nos asegura: **"En última instancia, todo miembro de la familia de Dios debe retornar."** (T.I.V.4.1) (ACIM OE T.1.I.59) La velocidad con la que alcanzamos nuestra meta sólo depende de nuestra voluntad; así que, si bien nos podemos retrasar, no podemos fallar. Dicho esto, obligarnos a practicar no es una buena idea. Cuida tu mente en busca de resistencia sin juzgarte ni condenarte a ti mismo. **"Mas si experimentas gran resistencia y ves que tu resolución flaquea, es que todavía no estás listo. No luches contra ti mismo."** (T.30. I.1.6-7) (ACIM OE T.30.II.2) Esto no significa que debamos simplemente rendirnos. Solo significa que podemos continuar donde lo dejamos y seguir avanzando. Puede tomar años prepararnos para un estudio serio, como me tomó a mí. No importa.

Vivimos en un mundo de contradicciones, de placeres dolorosos y alegrías trágicas donde parecemos estar divididos en dos: experimentarnos a nosotros mismos como hermosos y amorosos y, en otras ocasiones, atacar y enojarnos. El cielo nos parece esquivo, ¿no? Si bien no existe, este mundo nos parece muy real. Jesús llama a estos pensamientos nada más que tontos, y nos recuerda que una vez que establezcamos el Cielo como nuestra meta, lo lograremos, ya que está aquí, ahora mismo. Sólo un lado de la contradicción debe ser verdadero. ¿Qué lado elegirás? La consistencia requiere que vayamos todos en un sentido o en el otro. Dios no hizo dos mentes. No creó lo bueno y lo malo.

"Cree haber hecho un infierno en contraposición al Cielo y morar en un lugar que no existe, mientras que el Cielo es el lugar que no puede encontrar." (L.131.9.4) **"Deja hoy atrás pensamientos tan absurdos y haz que tu mente se vuelva receptiva a ideas verdaderas."** (L.131.10.1) Es una tontería pensar que nuestra experiencia aquí es real y que este mundo realmente existe. Dios no hizo este mundo. Todo este mundo de tiempo y espacio es una ilusión. Es una proyección de la mente dividida. El principio de Expiación nos asegura que no nos hemos cambiado a nosotros mismos desde nuestra creación. Todavía somos un pensamiento en la mente de Dios. ¡No podemos permanecer en un mundo que ni siquiera existe! Y así, se nos pide que tratemos de alcanzar la verdad hoy reemplazando nuestras imágenes tontas con la verdad.

Hoy, **"Pido que se me conceda ver un mundo diferente y tener pensamientos distintos de aquellos que inventé. El mundo que busco lo construí yo solo, y los pensamientos que quiero tener no son los míos."** (L.131.11.3-4)

"Durante varios minutos observa tu mente y contempla, aunque tus ojos estén cerrados, el mundo insensato que crees que es real. Revisa así mismo los pensamientos que son compatibles con dicho mundo, que tú crees que son verdad. Luego descártalos, y deslízate por debajo de ellos hasta llegar al lugar santo donde no pueden infiltrarse. Debajo de ellos hay una puerta en tu mente, la cual no pudiste cerrar completamente cuando quisiste ocultar lo que se encuentra más allá." (L.131.11. 5-8) **"Busca esa puerta, hasta que la encuentres. Pero antes de tratar de abrirla, recuerda que nadie que se proponga alcanzar la verdad puede fracasar."** (L.131.12.1-2) Haz esta solicitud hoy. Date cuenta de que **"Nada excepto esto tiene ahora significado; ahora no valoras ni persigues ninguna otra meta, no hay nada que se encuentre a este lado de la puerta que realmente deseas y sólo andas en pos de lo que se encuentra detrás."** (L.131.12.4) Mírate a ti mismo extendiendo tu mano, **"y empuja la puerta, y ve cuán fácilmente se abre sólo con tu intención de cruzarla. Allí ángeles alumbran el camino, disipando toda oscuridad, y tú te yergues en una luz tan brillante y tan diáfana que puedes entender todo lo que allí ves."** (L.131.13. 1-2)

A medida que **"pensamientos desalentadores y quejas banales"** (L.131.15.1) cruzan tu mente hoy, recuérdate a ti mismo: **"Hoy es el día señalado por el Cielo mismo como un tiempo de gracia para ti y para el mundo."** (L.131.15.3) Luego identifica los pensamientos que bloquean la verdad. Míralos. No los niegues, o no podrás dejarlos ir. Y **"Si se te olvida... tráelo nuevamente a tu conciencia repitiendo lo siguiente: *Hoy busco y encuentro todo lo que deseo. Mi único propósito me lo brinda. Nadie que se proponga alcanzar la verdad puede fracasar*"** (L.131.15. 4-7) Observa cualquier resistencia que surja, reconociendo cuánto miedo tenemos de soltar al ego.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>